

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LEJ LEJÁ

10 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Diez preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri «La guerra de Avraham contra los cuatro reyes: el mesianismo y el Reinado de los Cielos»: el libro de Bereshit como espejo de la historia, un Nimrod que conoce al Creador y le disputa el poder, cuatro reyes que se encuentran dentro del pueblo judío. Hasta lo que el Rav dice del Mashíaj: somos nosotros quienes lo hacemos venir.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Lej Lejá

-
- | | |
|-----------|---|
| 01 | Bereshit, espejo de la historia |
| <hr/> | |
| 02 | ¿Se puede permanecer al margen? |
| <hr/> | |
| 03 | Nimrod sabe que hay un Creador |
| <hr/> | |
| 04 | Túnicas de piel, túnicas de luz |
| <hr/> | |
| 05 | Los cuatro reyes por dentro |
| <hr/> | |
| 06 | Avram se recrea |
| <hr/> | |
| 07 | La torre de David contra la torre de Babel |
| <hr/> | |
| 08 | El Mashíaj que hacemos venir |
| <hr/> | |
| 09 | Rehenes del espíritu |
| <hr/> | |
| 10 | Nada que esperar, y sin embargo el diezmo |
| <hr/> | |

Bereshit, espejo de la historia



PRESENTACIÓN

¿Por qué la Torá relata la vida de los patriarcas, y por qué releemos cada año las mismas parashiot? El Rav abre esta clase con esta pregunta de método.

LA PREGUNTA

¿Qué buscamos al releer cada año la historia de Avram, y esta historia es la nuestra por elección o a pesar nuestro?

LA RESPUESTA

El libro de Bereshit, llamado por nuestros sabios «libro de la rectitud».

La repetición de las parashiot retoma cada año una perspectiva sobre la historia de Israel en medio de las naciones. Los patriarcas son individualidades que marcaron un tramo de historia cuyas repercusiones siguen siendo de una actualidad ardiente: la historia de Avram se rehace y se revive en cada época, como las de Itzjak, Yaakov y Yosef. Este libro de la rectitud, dice el Rav, hay que traducirlo como el espejo de la historia: la del pueblo judío y la de la humanidad entera.

No somos más que Avram, Itzjak, Yaakov, Yosef y las tribus, nada más; y sin embargo toda la historia de la humanidad parece girar a nuestro alrededor. ¿Somos conscientes de esta participación, o nos es impuesta? A veces creemos ser los actores de la historia; luego hay acontecimientos que escapan a nuestro control y nos comprometen a pesar nuestro. Una historia que no se quiso, pero que nos fue impuesta, obliga a asumir la propia responsabilidad y a reivindicarla.

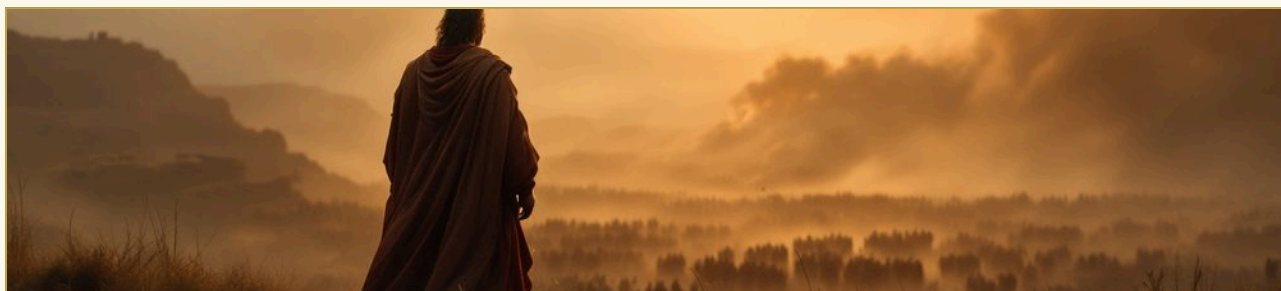
CONCLUSIÓN DEL RAV

La historia de Avraham no sucedió una sola vez: se rehace, se revive a medida que pasan nuestras épocas.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si la parashá es un espejo, que cada uno diga qué episodio de la vida de Avram tiene la impresión de haber revivido este año. ¿Y qué historia, impuesta a nuestra familia, acabamos reivindicando?

¿Se puede permanecer al margen?



PRESENTACIÓN

No es Avram quien desencadena esta guerra, la primera tras dos mil años de historia. Son las naciones las que se disputan el monopolio de la historia. Avram solo entra en ella indirectamente, y sin embargo se convierte en su actor principal.

LA PREGUNTA

¿Por qué se encuentra Avram en el centro de una guerra que no quiso, y se puede permanecer al margen de lo que sucede en el mundo?

LA RESPUESTA

«El fugitivo vino a anunciarlo a Avram el hebreo» (Bereshit 14:13).

Las naciones quieren imprimir en la historia su ideología, su visión, su creencia. Avram, en cambio, decidió ir hasta el final y no doblegarse ante la corriente que quería aislar la vida espiritual de la vida nacional y económica, y construir una torre y una ciudad gestionadas solo por el hombre, sin ninguna fuerza exterior.

Por eso nada de lo que sucede en el mundo es ajeno al destino del pueblo judío. Hay que sacárselo de la cabeza, dice el Rav: estamos directa e indirectamente mezclados en todos los devenires de la humanidad. Replegarse detrás de fronteras únicamente nacionales, únicamente espirituales o únicamente intelectuales es condenar al pueblo judío a una persecución permanente, en un exilio que pasa de una etapa a otra y obliga a cada generación a recrearse.

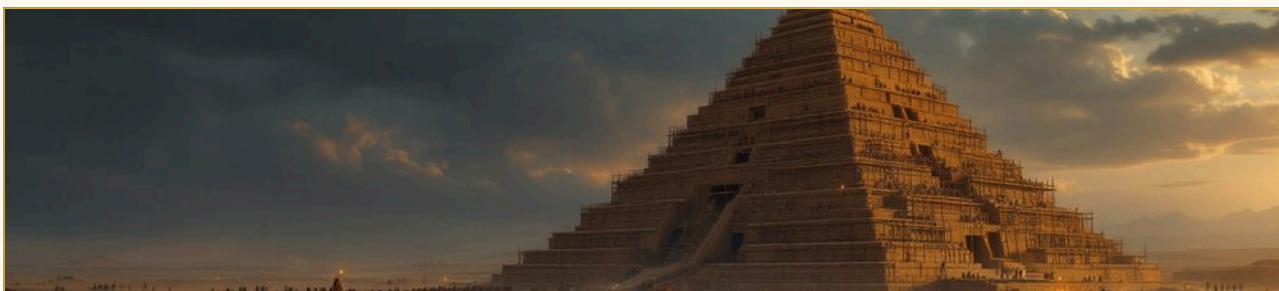
CONCLUSIÓN DEL RAV

Estamos directa e indirectamente mezclados en todos los devenires de la humanidad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es tentador decirse: «no es asunto nuestro». ¿Qué acontecimiento, lejos de casa, nos concierne sin embargo directamente? ¿Qué podemos decir o hacer al respecto, a nuestra medida?

Nimrod sabe que hay un Creador



PRESENTACIÓN

El cabecilla de la ideología que combate Avram es Nimrod. El Rav subraya un rasgo sorprendente: Nimrod no ignora que hay un Creador. Lo sabe, y aun así reclama el poder.

LA PREGUNTA

¿Cómo se puede saber que hay un Creador y disputarle las llaves de la historia, y por qué D-os deja esta posibilidad al hombre?

LA RESPUESTA

Maljut shamáyim: el reino de los cielos.

Nimrod es consciente de que el mundo obedece a una conciencia suprema, pero considera que no es ella la que debe tener las llaves de la historia: el hombre debe tomar su destino en sus manos y forjarlo él mismo. Es la cuestión, todavía actual, de la separación entre religión y Estado. Quizá sería posible, dice el Rav, si no hubiera acontecimientos que superan nuestras previsiones y desbaratan nuestros planes, en primer lugar las guerras.

El reino de los cielos devuelve a D-os todo el proyecto de la creación, pero deja al hombre el poder de elegir ser su colaborador o su contestatario. Porque solo hay realeza confirmada si hay una elección del pueblo, un libre albedrío. El libre albedrío es, pues, también el poder de cuestionar el reino de D-os, y Nimrod, que había manipulado a toda la sociedad de su época, supo servirse de él.

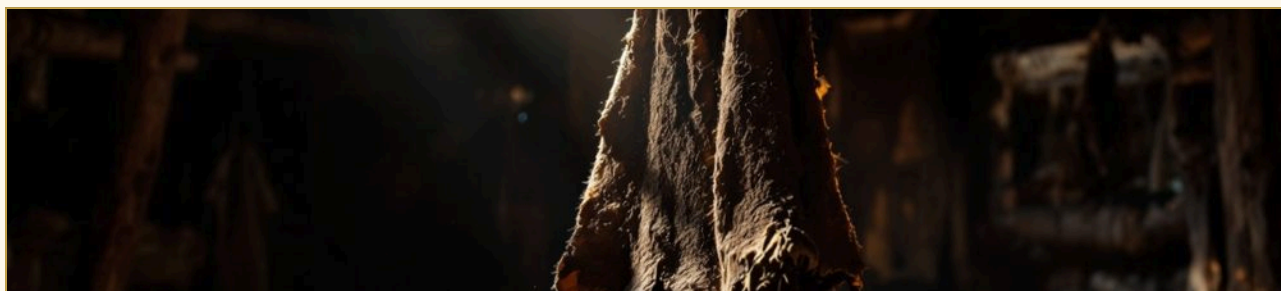
CONCLUSIÓN DEL RAV

Solo hay realeza confirmada si hay una elección del pueblo, si hay libre albedrío.

LECCIÓN PARA LA MESA

Un rey al que no se eligió no es más que un amo. ¿En qué ámbitos de nuestra vida elegimos realmente a D-os como rey, y en cuáles nos gestionamos solos, sabiendo sin embargo que Él está ahí?

Túnicas de piel, túnicas de luz



PRESENTACIÓN

Tras la falta de Adam, D-os hace para el hombre y su mujer túnicas de piel. El Rav ve en ellas la herramienta misma de la que se sirvió Nimrod: una vestidura que separa.

LA PREGUNTA

¿Qué representan las «túnicas de piel», y qué había que hacer con ellas?

LA RESPUESTA

«El Eterno D-os hizo para Adam y su mujer túnicas de piel» (Bereshit 3:21); Rabí Meír: túnicas de luz.

La primera vestidura que D-os hizo para el hombre tras la falta es opaca: crea una pantalla entre la criatura y su Creador. Pero, como decía Rabí Meír, estas túnicas de piel —or, escrito con ayin— debían convertirse en túnicas de luz —or, escrito con álef—. Había que trabajar esta pantalla hasta que se volviera transparente como el cielo.

El hombre, por desgracia, usó su libre albedrío para afirmarse frente a sí mismo y frente a la sociedad, en lugar de hacer transparente la pantalla. Y esto aun siendo consciente de ser incapaz de gestionarlo todo, consciente de sus límites y de los agujeros negros de su propia vida. Es de esta pantalla de la que Nimrod supo servirse.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Había que trabajar esta pantalla de tal modo que se volviera transparente como un cielo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestras vestiduras, nuestros roles, nuestras apariencias pueden ocultar o dejar pasar la luz. ¿Qué hace de pantalla en nuestra casa, entre nosotros y D-os, o entre nosotros? ¿Qué podríamos hacer un poco más transparente esta semana?

Los cuatro reyes por dentro



PRESENTACIÓN

La guerra contra los cuatro reyes tiene, para el Rav, un carácter mesiánico: nos sitúa frente a los cuatro exilios. Luego vuelve la pregunta hacia el interior: ¿no se encuentran estas cuatro corrientes en el seno mismo del pueblo judío?

LA PREGUNTA

¿Son los cuatro reyes que combaten a Avram solo enemigos exteriores?

LA RESPUESTA

Los cuatro hijos de la Hagadá de Pésaj; las cuatro expresiones de la redención; las cuatro especies.

Los exilios nos negaron la existencia, luego la vida, luego la raíz, luego hasta el derecho a una tierra y a nuestro patrimonio. Pero estas corrientes existen también entre nosotros: aquellos para quienes la tierra nacional es un accesorio y que hacen la apología de la vida en el exilio; aquellos para quienes afirmarse judío debería borrarse detrás de una nacionalidad a secas; aquellos a quienes la historia del pueblo judío, su herencia y su patrimonio no les interesan.

El Rav relata una idea que califica de maravillosa: los cuatro hijos de la Hagadá corresponden a estos cuatro reyes que combaten a Avram. Y el número cuatro atraviesa las fiestas: las cuatro expresiones de la redención en Pésaj, los cuatro modos de lectura de la Torá —literal, alusivo, místico...—, las cuatro especies que representan las cuatro tendencias de la colectividad. El mesianismo se juega, pues, tanto dentro como fuera: entre los discípulos de Avram como entre quienes se desolidarizaron de él.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El mesianismo, que es el objeto de esta guerra, es una guerra dentro del pueblo judío así como fuera.

LECCIÓN PARA LA MESA

En el séder, cada uno de los cuatro hijos tiene su lugar en la mesa. ¿Cuál de estos cuatro rostros reconocemos en nosotros mismos? ¿Y cómo hacer lugar, en casa, al que no se nos parece?

Avram se recrea



PRESENTACIÓN

En apariencia, cuatro reyes quieren someter a cinco reyes rebeldes. En realidad, dice el Rav, forman una liga contra la existencia misma de Avram. ¿Cómo resiste un hombre solo a semejante coalición?

LA PREGUNTA

¿De dónde viene la fuerza de Avram frente a quienes quieren hacerlo desaparecer?

LA RESPUESTA

«Estos son los engendramientos del cielo y de la tierra, behibaream» (Bereshit 2:4).

El Rav lee esta palabra, que suele traducirse «cuando fueron creados», como una creación de sí: uno se engendra, se rehace. Avram es alguien que se recrea. Lo arrojaron al horno ardiente; puede volver a la vida a partir de sus cenizas y rehacer una vez más la historia.

Porque el poder que posee no está en la espada: está en la palabra, en el lenguaje. Los cuatro reyes tienen ejércitos; Avram tiene una voz. Y así es, añade el Rav, como el exilio obliga a cada nueva generación a redimensionarse, a recrearse, a regenerarse.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El poder que posee no está en la espada; está en el nivel de la palabra, en el nivel del lenguaje.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos conocemos momentos en que creemos haberlo perdido todo. ¿Qué nos permitió, alguna vez, «rehacernos»? ¿Y qué palabra —dicha o recibida— fue nuestra fuerza en lugar de una espada?

La torre de David contra la torre de Babel



PRESENTACIÓN

La generación de Babel había querido «construir una ciudad y una torre». El Rav no rechaza la idea misma de una ciudad y una torre: les opone su verdadero modelo.

LA PREGUNTA

¿Qué ciudad y qué torre había que construir, y qué sucede cuando los niveles del ser funcionan por separado?

LA RESPUESTA

«Construyámonos una ciudad y una torre cuya cima llegue al cielo» (Bereshit 11:4).

La ciudad es la ciudad de David; la torre es la torre de David: el santuario que establece la unión entre el cielo y la tierra, entre el espíritu y el cuerpo. Permite decir que el cuerpo es uno, con todos sus componentes. Si estos niveles funcionan por separado, es la catástrofe.

Hay que, como el río que sale del Edén para regar el jardín, reunir las cosas en un mismo impulso, en un mismo movimiento de pensamiento, y realizar su unidad. No se hace, y ese es, dice el Rav, el problema de Lot: se parece a Avram, pero ya estableció límites y separaciones.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay que poder reunir las cosas en un mismo impulso, en un mismo movimiento de pensamiento, realizar su unidad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuerpo, corazón, espíritu: en casa, ¿cuál vive separado de los otros, el trabajo sin la oración, el estudio sin la bondad? ¿Qué gesto sencillo podría unir dos de estos niveles esta semana?

El Mashíaj que hacemos venir



PRESENTACIÓN

Lot se parece a Avram, pero ya puso sus límites y sus separaciones. El Rav hace de él una figura de lo que también nos amenaza a nosotros: ser una identidad falseada de Avram.

LA PREGUNTA

¿Qué es una «falsa identidad» de Avram, y por qué dice el Rav que al Mashíaj lo hacemos venir nosotros mismos?

LA RESPUESTA

«La voz es la voz de Yaakov, y las manos son las manos de Esav» (Bereshit 27:22).

Corremos el riesgo de ser una identidad falseada de Avram cada vez que nos limitamos a un aspecto de las cosas, olvidando verlas en su conjunto y en su unidad, en nuestra manera de vivir como en nuestra manera de comportarnos. Es por ahí por donde se nos puede atacar. El Rav ve en las religiones surgidas del judaísmo una corriente del pensamiento judío tomada aparte, sobre la que se puso el acento relegando el resto a un segundo plano: es lo que llama un aborto mesiánico.

Porque el mesianismo pasa por etapas, en el plano personal y en el plano colectivo. Hay que dejar de pensar en un mesías que vendría de fuera: lo hacemos venir nosotros mismos. Para ello, aun cuando las manos sean las de Esav, es necesario que la voz sea la de Yaakov: la voz del estudio, de la oración, de la comunicación entre todos los componentes, para que de todo el conjunto emane un canto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Al Mashíaj lo traemos nosotros mismos; lo hacemos venir.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno de nosotros privilegia un aspecto del judaísmo: el estudio, la oración, la bondad, la familia... ¿Cuál corremos el riesgo de tomar por el todo? ¿Y qué voz falta todavía para que nuestra casa cante con una sola voz?

Rehenes del espíritu



PRESENTACIÓN

La única guerra que libra Avram tiene un solo objeto: recuperar a los rehenes. El Rav amplía enseguida: no se nos tiene como rehenes solo físicamente.

LA PREGUNTA

¿Quiénes son los rehenes que Avram debe liberar, y por qué la justicia de Sodoma es, también ella, una cautiva?

LA RESPUESTA

«Hizo volver también a Lot su hermano y sus bienes, y también a las mujeres y al pueblo» (Bereshit 14:16).

Se nos tiene como rehenes intelectual y espiritualmente, porque perdimos la facilidad de comunicarnos con quienes formaban un solo cuerpo con nosotros y que, poco a poco, tomaron distancia hasta alejarse hasta Sodoma. No se trata de reducir todas las corrientes a una sola, sino de someter todas las ideologías y todas las corrientes de pensamiento a la soberanía del cielo.

La elección de Lot no es casual: Sodoma reclama la justicia sin el amor. Si Avram interviene por Sodoma, es porque la juzga defendible: puede haber en ella justos, siempre que se abran ventanas aquí y allá. Pero cuando se cierra la vida y ya no se quiere moverse, uno se encuentra en el otro extremo del amor, hasta la confusión de los lazos que vivirán las hijas de Lot. Es lo que sucede, dice el Rav, cada vez que el mesianismo pierde su consistencia propia.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Se nos tiene como rehenes, y no solo físicamente: se nos tiene como rehenes intelectualmente, se nos tiene como rehenes espiritualmente.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Con quién hemos «perdido la facilidad de comunicarnos»: un pariente, un amigo que se alejó? ¿Qué ventana podríamos reabrir esta semana para retomar el diálogo?

Nada que esperar, y sin embargo el diezmo



PRESENTACIÓN

Quieren colmar a Avram de regalos y de reconocimiento; él se niega. Luego el texto dice, a propósito de Malki-Tsedek: «le dio el diezmo de todo». Los exégetas se preguntan quién dio a quién.

LA PREGUNTA

¿Por qué rechaza Avram toda contrapartida, y por qué, si da el diezmo, lo hace?

LA RESPUESTA

«Y le dio el diezmo de todo» (Bereshit 14:20).

De este combate no hay nada que esperar. No se le puede exigir a todo el mundo, reconoce el Rav: algunos se sirven de la creencia para mejorar su situación o responder a una necesidad, y es un favor que se puede pedir. Pero eso no puede fundar una realidad propia. D-os, por Su parte, dio un mundo y un jardín del Edén, como un padre dispuesto a darlo todo a su hijo: un mundo fundado en la bondad en todos los niveles, sin nada a cambio.

En cuanto al diezmo, algunos exégetas dicen que fue Avram quien lo dio. No lo hace para afirmarse frente a los demás, sino para servir a la soberanía de D-os: enseñar al mundo a reivindicar Su nombre, a reivindicar Su presencia, a asociarlo al destino de Su creación. Ese es el mesianismo de este capítulo, hasta la promesa de dar a los pueblos un lenguaje claro, para que todos invoquen el mismo nombre.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El mundo se funda en dar la bondad en todos los niveles, pero sin nada a cambio.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Hacemos el bien esperando un retorno: un reconocimiento, un gracias, un favor? Que cada uno piense en un don que podría hacer esta semana sin que nadie lo sepa.